

# Definiciones de la Derecha

Nuestra derecha política (que en realidad ya no es derecha porque está por el cambio hacia la sociedad libre y no por el retorno al socialismo) se encuentra complicada porque la definición frente al 89 interfiere con su objetivo de proyectar un gran movimiento para el próximo siglo.

Cree que tiene que pronunciarse sobre los uniformados y el General Pinochet lo que, evidentemente, la confunde, porque, legítimamente, hay quienes piensan que es bueno seguir con los militares en la fórmula de transición oficial, mientras otros juzgan más prudente hacer los cambios para democratizar el país con reformas constitucionales y una participación civil determinante.

La tentación por entrar en el tema es grande, pero fatal, porque de inmediato se generan divisiones en cualquier grupo políticamente moderado. Muchos consideran que la transición ofrecida por el gobierno es razonable y que conduce, sin problemas o con algunos, a una moderna democracia. A estos sectores no les preocupa que el Presidente se proyecte más allá del 89 y consideran un absurdo no aprovechar el apoyo popular, mayor o menor, con que cuenta. Otros piensan que es preferible otra modalidad de transición y estiman que la fórmula del plebiscito con Pinochet es perdedora y si llegara a ganar, generaría una situación peligrosa.

El tema es interesante, pero complejo, y se trata, por ahora, de una adivinanza. Por esto se pueden perder días y meses en un análisis estéril, tiempo que podría dedicarse a construir el gran partido político para el siglo veintiuno.

En todo caso, es claro que Pinochet es una carta que tienen los políticos moderados y que sería un absurdo descartarla de plano. Por lo demás, el pueblo de derecha, quizás más simple y sabio que

algunos dirigentes, no entendería jamás que se deje de lado una posibilidad de poder tan evidente.

La derecha tiene dos opciones y es absurdo pedirle que descarte, de inmediato, una de ellas. Por lo demás, los grupos políticos opositores, que generaron la crisis que concluyó en el gobierno militar, no deberían tener cara para pedirle a otros posturas cien por ciento claras, cuando ellos no las han tenido hasta el presente.

El fenómeno militar y el del General Pinochet no son creación ni responsabilidad de la derecha, sino, más bien, la consecuencia lógica de la crisis de la democracia chilena a que condujo el extremismo socializante, el ideologismo, la inestabilidad y la irracionalidad de los actuales partidos opositores. Son éstos los que deben ser realistas y reconocer que el mundo ya no marcha hacia el socialismo y que cualquier salida democrática deberá contar con la anuencia de los uniformados que, curioso detalle, tienen, modestamente, el poder.

Los grupos de derecha tienen que preocuparse de crear una organización para más allá del 89 y debieran prepararse, fundamentalmente, para ganar el parlamento que se avecina e influir en la marcha política del país, con el nuevo signo que les otorgaría una enorme fuerza, como es el de la sociedad libre y abierta a los desafíos del mundo moderno no socialista. Lo del 89, siendo importante, es un detalle para lo que verdaderamente interesa a personas que piensan a largo plazo. Distinto es el caso de los partidos tradicionales, de centro e izquierda, que poco tienen que decir de nuevo, acostumbrados al discurso social corporativista que se agotó hacia fines de los sesenta y comienzos de los setenta. La clase política tradicional es de

tiro corto y como están, además, fuera del poder, muestran una urgencia entendible por el rápido cambio. Esta postura, sin embargo, es la que explica su fracaso político, tratándose de un ejemplo que no debe ser imitado por los que, efectivamente, desean una transición tranquila a la democracia, pero no a la que tuvimos y que hizo crisis, sino que a una nueva, de corte occidental y que respete los derechos de persona, único agente capaz de generar un desarrollo sostenido.

La derecha debe armar su estructura y avanzar mirando al dos mil. En el camino se verá lo que es más conveniente y una fórmula, evidentemente, es la democracia a partir de las Fuerzas Armadas. Es lógico que la oposición haga su juego miope, pero la derecha tendría que ser bien de las chacras para pisar el palito y procurar una definición sobre algo eminentemente contingente y altamente complejo. Además, que ella no provocó la crisis institucional sino que, más bien, fué una víctima de la misma.

La derecha sí se debe comprometer desde ya con una postura y conducta permanente en pro de la sociedad libre y abierta y de la modalidad democrática. Tiene que dar a conocer a la opinión pública que hará esfuerzos permanentes en este sentido y que para esto está dispuesta a conversar y hacer acuerdos amplios con grupos políticos, gremios y, por supuesto, con las Fuerzas Armadas y su máximo representante.

Lo importante son las ideas y no los actores necesariamente transitorios. A la nueva derecha progresista ellas le sobran y sería una lástima desperdiciarlas por asuntos de poder de corto plazo y escasas proyecciones.

Alvaro Bardón